

SOBRE LOS USOS ABSOLUTOS DEL GERUNDIO EN EL HABLA POPULAR DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

El estudio pormenorizado de la sintaxis de informantes del sociolecto bajo de la ciudad de México ha estado en el centro de mis intereses profesionales durante mucho tiempo. Me mueve —claro— la intención de llegar a un conocimiento más amplio y más profundo del idioma español.

La investigación acerca del infinitivo, el gerundio y el participio que recientemente terminé es una muestra de tales intereses¹. Encuentro, por otra parte, que los empleos no perifrásticos del gerundio que analizo en ese trabajo tienen peculiaridades dignas de ser explicadas por separado y es eso lo que me propongo aquí.

Simultáneamente a la descripción y el estudio de los casos que registro en veinticinco horas de grabaciones² del habla popular³ presento una comparación minucio-

¹ *Sintaxis de los verboides en el habla popular de la ciudad de México*, Tesis Doctoral, México, UNAM, 1994, 272 pp. En preparación para publicarse.

² Parte de las cuales se transcriben en *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, Juan M. Lope Blanch (ed)., México, UNAM, 1976, 465 pp.

³ En muchos otros lugares se ha hablado detenidamente de la metodología que sigue el *Proyecto coordinado de estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica*. Es la misma a que se recurre en los trabajos sobre el sociolecto bajo.

sa con lo que sucede con los gerundios absolutos en la norma de prestigio de la ciudad de México⁴.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Al revisar la bibliografía referente al gerundio español es notoria la tendencia a censurar ciertas construcciones con dicho verboide⁵. María del Carmen Bobes Naves⁶ anota que “es sorprendente [...] la naturalidad con que respecto al gerundio se manejan criterios basados en normas de corrección” (p. 3).

Habría que decir, en primer lugar, que las objeciones de muchos gramáticos a construcciones como “Fue herido de bala, falleciendo después” o “Le envió dos cajas conteniendo libros” y “Ley aumentando todos los sueldos”⁷ no se basan en el sistema interno del español, sino que se justifican recurriendo al latín o al argumento de que algunas de tales expresiones constituyen galicismos o anglicismos.

⁴ Me baso en ELIZABETH LUNA TRAILL, *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*, México, UNAM, 1980, 246 pp.

⁵ Cf., por ejemplo, ANDRÉS BELLO y RUFINO JOSÉ CUERVO, *Gramática de la lengua castellana*, 6a. ed., Buenos Aires, Sopena, 1960, 541 pp.; MIGUEL ANTONIO CARO, *Tratado del participio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976, 184 pp.; MANUEL CRIADO DE VAL, *Gramática española y comentario de textos*, Madrid, Saeta, 1973, 278 pp.; BALBANERA RAQUEL ENRÍQUEZ, “Reflexiones acerca del gerundio”, en *Revista de Educación*, La Plata, 2 (1956), pp. 472-473; SAMUEL GILI GAYA, *Curso Superior de sintaxis española*, 9a. ed., Barcelona, Vox, 1967, 347 pp.; MAURICIO MOLHO, *Sistemática del verbo español (aspectos, modos, tiempos)*, Madrid, Gredos, 1975, 2 vols.; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1962, 542 pp.; HILARIO S. SÁENZ, “Disquisiciones participiogerundiales”, en *Hispania*, 36 (1953), pp. 291-299; RAFAEL SECO, *Manual de gramática española*, 9a. ed., Madrid, Aguilar, 1973, 322 pp.

⁶ “Sistema, norma y uso del gerundio castellano”, en *Revista Española de Lingüística*, 5 (1975), pp. 1-34.

⁷ Ejemplo citado por ÁNGEL ROSENBLAT en “Curanderismo lingüístico. El terror al gerundio”, en *Anuario de Letras*, XIII (1975), pp. 17-31.

En segundo lugar, y dejando de lado la presentación detallada de en qué consisten exactamente los reparos que se ponen al gerundio de posterioridad y a ciertos usos adjetivos de esta forma verbal, puesto que el lector puede recurrir al análisis de Luna Traill (pp. 95-105), quisiera aclarar que coincido por completo con Ángel Rosenblat cuando dice que “el primer principio del uso del lenguaje es que no se debe sacrificar jamás la significación o la expresión a un correctismo real o supuesto. Más importante que la llamada ‘corrección’ es la expresividad” (p. 17). Esta última afirmación, particularmente, se aplica de maravilla al caso de los informantes de habla popular, y no sólo por lo que toca al gerundio, sino a casi cualquier fenómeno sintáctico que se analice⁸.

Finalmente, he de citar de nuevo a Rosenblat, porque tiene mucha razón al decir del verboide que me ocupa que “precisamente su alto valor expresivo está en la multiplicidad de sus posibilidades, en ser a la vez forma verbal y adverbial, verbal y adjetiva, verbal y sustantiva (‘Los graduandos serán agasajados en sus propias casas’) y hasta verbal y prepositiva (‘La casa queda atravesando el río’ = del otro lado del río; ‘Su casa está pasando la iglesia’ = más arriba de)”⁹ (p. 31).

No puedo terminar estas consideraciones sin decir que para distinguir cuándo el gerundio es perifrástico y cuándo no lo es he partido de la idea de que —como lo he dicho ya en otros lugares— una perífrasis es la unión de dos verbos que forman un solo predicado, y en la que el verbo auxiliar presta al auxiliado una modificación. Además, he tenido que tomar en cuenta, en la mayoría de los casos, si el verbo auxiliar conserva o no su significado pleno y si el gerundio representa una ac-

⁸ Véase MARINA ARJONA, *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*, México, UNAM, 1991, 133 pp.

⁹ Por cierto que este último tipo de oración yo lo analizo como adverbial de lugar, igual que Luna.

ción separada de la que expresa el verbo conjugado que lo acompaña.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

Divido los 1044 testimonios que tengo de gerundio en dos grandes grupos: el gerundio perifrástico y el gerundio absoluto. Me interesa señalar que es éste el único de los tres verboides que presenta mayor número de casos de perífrasis que de usos no perifrásticos: 68.8% frente a 31.1%, diferencia por demás considerable. Sucede lo mismo en el habla culta: 65.1% frente a 34.8%.

GERUNDIO	N	% RELATIVO	% ABSOLUTO
Gerundio perifrástico	719	68.8	
Gerundio absoluto	325	31.1	
TOTAL	1044	99.9	16.0

Por cierto que realmente son pocos los ejemplos de gerundio absoluto que las treinta horas de grabación de la norma de prestigio analizadas proporcionan: 465¹⁰. Y se puede decir lo mismo del habla popular, puesto que sólo registro 325 testimonios¹¹.

Antes de proseguir quisiera anotar que hay en mi material ocho ejemplos de gerundio absoluto que no

¹⁰ Dulce María Magallanes obtiene apenas 1878 en doscientas horas de grabación (*Sintaxis del gerundio absoluto en el habla culta de México*, Tesis inédita, México, UNAM, 1971, 134 pp.)

¹¹ Marta Montemayor (*Sintaxis del gerundio absoluto en el habla popular de la ciudad de México*, Tesis inédita, México, UNAM, 1984) menciona 258 casos en diecisiete horas y media de grabación.

incluyo en los porcentajes por considerar que tienen tan poca coherencia que no me es posible analizarlos sintácticamente, pero que quiero citar aquí porque ilustran muy claramente lo que es el habla popular y las dificultades a que hay que enfrentarse al tratar de estudiarla —como he dicho en otros momentos—: “La mujer se hizo para buscala o para la cocina, para el hogar, ¿no? Y el hombre para trabajar. Si *llegando* uno para acá *trabajando*, usted sabe que llega uno a la hora... de que llega sin... muerto de sé y muerto de hambre... y... ¡Órale: vamos a poner la estufa!”; “Llegaba al cuarto pa la una, a las doce y media, cuando *llegando* y luego, luego *pasando* a las doce y media”; “Yo ya no tengo zapatos, señora. Y claro que... pues fíjese que *siendo* el gasto de ora, ya ve que el dinero ¿qué se hace?”; “Porque yo tengo mucha familia... *teñendo*... Entonces, el problema de que si tienen buenas comodidades las casas, ps sí me gustaría”; “Digamos... *Suponiendo* que al venirse mis padres... digamos... aunque no a trabajar, me vine con ellos, ¿no?”; “Digo... porque... ¡Bueno!... *viendo* aquí esas cosas aquí...”.

Divido mis materiales en dos apartados, el que corresponde al gerundio en función verbal y el del gerundio no verbal. Al igual que en el habla culta, el primero es muchísimo más frecuente que el segundo, pero hay que anotar que el uso no verbal de la forma que me ocupa se limita en el habla popular a un único ejemplo¹², mientras que Elizabeth Luna registra trece, lo que constituye una diferencia muy grande (0.3% frente a 2.7%).

¹² Montemayor no encuentra ninguno en el material que analiza.

GERUNDIO ABSOLUTO	N	% RELATIVO	% ABSOLUTO
Gerundio verbal	324	99.6	
Gerundio no verbal	1	0.3	
TOTAL	325	99.9	31.1

Gerundio en función verbal (324 ejemplos).

Encuentro el gerundio en oraciones subordinadas, independientes y coordinadas, tal como Luna. Sin embargo, hay en la distribución de la frecuencia de uso del verboide que estudio una diferencia muy significativa entre su *corpus* y el mío: en el habla popular el gerundio independiente asciende a un 20.6%, mientras que en el habla culta alcanza sólo un 7.3%.

En mi opinión, tan considerable discrepancia puede quizá deberse a que, por una parte, los hablantes del sociolecto bajo parecen encontrar en el uso independiente del gerundio una vigorosa forma expresiva, y, por la otra, tal vez la excesiva normatividad que rodea a este verboide no permite su libre empleo a los hablantes cultos. Viene a cuento ahora la observación de Rosenblat acerca de que "los correctistas extremos, que encuentran gerundios incorrectos en el *Quijote* y en casi todos los clásicos, han creado lo que para nosotros es el mayor peligro: el terror al gerundio, que muchos ya ni se atreven a usar¹³" (pp. 30-31).

Al gerundio subordinado le toca un 77.1% en mis materiales y un 90.7% en el habla culta, diferencia que se explica por el hecho de que la subordinación es una

¹³ Y quizá menos en oraciones independientes, caso en que posiblemente se prefiere el empleo del infinitivo.

forma compleja de estructura lingüística y por ende es más empleada por hablantes cultos¹⁴.

GERUNDIO VERBAL	N	% RELATIVO	% ABSOLUTO
Gerundio subordinado	250	77.1	
Gerundio independiente	67	20.6	
Gerundio coordinado	7	2.1	
TOTAL	324	99.8	99.6

1. Gerundio en oración subordinada (250 testimonios).

Del mismo modo que en el habla culta (90.7%), es este capítulo el más abundante en la muestra que analizo (77.1%). Lo divido en tres apartados: oración adverbial, oración adjetiva y oración sustantiva.

GERUNDIO SUBORDINADO	N	% RELATIVO	% ABSOLUTO
En oración adverbial	235	94.0	
En oración adjetiva	10	4.0	
En oración sustantiva	5	2.0	
TOTAL	250	100.0	77.1

Muy semejantes son los porcentajes de uso del gerundio en oración adverbial y adjetiva en el habla popular

¹⁴ Al respecto cf. JUAN M. LOPE BLANCH, quien sostiene que "la subordinación oracional es —lógicamente— mucho más común en las formas cultas de expresión que en el habla popular. Alcanza un 49.5% en la literatura y un 48.2% en el habla culta, pero sólo llega

y en el material de Luna (94.8% y 4.3%, respectivamente), pero es grande la diferencia por lo que toca al empleo de las oraciones subordinadas sustantivas, que es más abundante en el sociolecto bajo. Sin embargo, debo decir que cuatro de los ejemplos son del mismo informante.

Quisiera referirme ahora a que hay algunos autores que sostienen que el gerundio desempeña la función de adverbio, como Bello, quien dice que "hace oficio de adverbio" (p. 320), Rodolfo Lenz, quien lo llama "adverbio verbal" (& 250¹⁵) y Rafael Seco, quien opina que "expresa lo significado por el verbo con un carácter adverbial de modo"¹⁶ (p. 235). Caro, por el contrario, está convencido de que la función del gerundio es más adjetiva que adverbial (pp. 21-50). Finalmente, Elizabeth Luna, siguiendo a Cuervo¹⁷, señala que la "dualidad del gerundio no puede ni tiene por qué negarse" (p. 106). Sin embargo, hace notar que en sus materiales registra 389 ejemplos adverbiales, frente a sólo 18 adjetivos. Tal superioridad en la frecuencia de la función adverbial del gerundio se da igualmente en el habla popular: 236 testimonios frente a únicamente 10 de función adjetiva. Es este hecho el que me hace sumarme a Luna cuando expresa que "ante la definitiva superioridad numérica del gerundio adverbial, en mis materiales, me pregunto si Caro llevaba razón al impugnar a

al 30.3% en el habla del pueblo (o sea, 61.7% menos)", *Análisis gramatical del discurso*, México, UNAM, 1987, p. 111.

¹⁵ *La oración y sus partes*, 3a. ed., Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1968, 443 pp.

¹⁶ Se verá más abajo que las oraciones modales son las más abundantes de las adverbiales, pero no tanto como dicen algunos gramáticos. Lo mismo sucede en el *corpus* de habla culta.

¹⁷ Quien dice que el gerundio "tiene hoy un carácter muy indeciso, pues si en unos casos semeja adverbio [...], en otros va tan unido con el sustantivo [...] y corresponde tan exactamente al participio activo de otras lenguas, que creo no se le puede negar el nombre de tal" (Bello, p. 71).

Bello sobre el carácter de este verboide, y si no se equivocó al llamarle *participio*" (p. 116).

1.1. Gerundio en oración adverbial (235 ejemplos).

Hay en el *corpus* que estudio oraciones adverbiales de varios tipos: modales, condicionales, temporales, concesivas, causales y locativas.

GERUNDIO ADVERBIAL	N	% RELATIVO	% ABSOLUTO
Gerundio modal	147	62.5	
Gerundio condicional	47	20.0	
Gerundio temporal	19	8.0	
Gerundio concesivo	10	4.2	
Gerundio causal	7	2.9	
Gerundio locativo	5	2.1	
TOTAL	235	99.7	94.0

Lo primero que debo anotar es que tanto en el habla popular como en el habla culta el apartado correspondiente a las oraciones modales de gerundio es, con mucho, el más abundante, y además que su porcentaje de uso es prácticamente el mismo en ambas modalidades lingüísticas: 62.5% frente a 62.4%.

En mis materiales el segundo lugar en frecuencia lo ocupan las oraciones condicionales, mientras que en el habla culta son más frecuentes las temporales (13.8%), que tienen un porcentaje de menos de la mitad en el habla popular. Sin embargo, debo decir que hay quince testimonios que yo clasifiqué como modales y que Luna Traill incluiría entre las temporales (cf. *infra*).

Llama asimismo la atención que las oraciones locativas sean mucho más empleadas por los informantes del sociolecto bajo que por los hablantes cultivados (0.5%), y también el hecho de que aparezcan quince ejemplos de oraciones finales en la norma de prestigio, al tiempo que en el *corpus* que analizo no hay ningún testimonio de dicho tipo de oración subordinada adverbial¹⁸.

1.1.1. Gerundio en oración modal (147 casos).

1.1.1.1. El 92.5% de mis ejemplos presenta concordancia de sujetos entre el verboide y el verbo de la oración principal¹⁹: “Nunca nace uno *sabiendo* hacer, *sabiendo* todo”; “Bueno, pero me lo dicen *riéndose*”; “Ya que me levanto, ya que... según yo no *haciendo* ruido”²⁰; “Yo estaba mechuda, *cargando* a la niña, toda llena de tierra”.

Entre los 136 ejemplos de comunidad de sujetos incluyo quince que, como ya señalaba arriba, Elizabeth Luna²¹ clasificaría en el apartado de las temporales. Y es que si bien es cierto que en ellos hay expresiones de tiempo, me parece claro que su significado principal es de modo. Me fue necesario hablar ya de esto en el caso del infinitivo absoluto²², puesto que clasifico como adnominales ejemplos como “Tengo años de *vivir* aquí”, que Luna Traill incluye entre las oraciones temporales.

¹⁸ Algunos de los ejemplos citados por Luna son: “Le pedí que telefonara *avisando* de ese inconveniente”; “Escribió a sus superiores a México, *diciéndoles* que ya había terminado el acueducto”.

¹⁹ También en el habla culta predomina, desde luego, la concordancia de sujetos (89.7%).

²⁰ Sólo en seis testimonios registro al verboide que estudio acompañado de negación —siempre con el adverbio *no*—. Los cinco restantes se dan tres en oración condicional, uno en oración causal y uno más en el inciso 3, correspondiente al gerundio coordinado.

²¹ Y también Marta Montemayor (pp. 24-26).

²² *Sintaxis de los verboides en el habla popular de la ciudad de México*, pp. 24-117.

No puede negarse, eso sí creo que es evidente, que hay una cierta lexicalización en este tipo de construcciones —es decir que constituyen *esquemas*²³.

De los quince testimonios que menciono en nueve aparece como regente el verbo *tener*. El gerundio es en cinco oportunidades *viviendo*: “Y ya tengo allí como diez años *viviendo*”; “Tengo trece años ai *viviendo*”; “En esta vecindad yo tengo *viviendo* como quince años”. En cuatro casos, tres de ellos del mismo informante, el gerundio es *trabajando*: “En este territorio tengo siete años *trabajando*”; “Pero allí donde trabaja él —ya le digo— tiene ya dos años que tiene *trabajando ya*”.

Es curioso que cinco de los ejemplos de gerundio con *tener* + expresión temporal sean del mismo informante, y además que sea éste el único hombre que produce testimonios de esta construcción. Los otros cuatro ejemplos pertenecen a cuatro diferentes mujeres: una de la primera generación, dos de la segunda y una más de la tercera²⁴.

Registro dos testimonios con *durar*, ambos con el gerundio *trabajando*: “Desde 1915 hasta 1960, cuarenta y cinco años duré *trabajando*”; “Duré mucho tiempo *trabajando*”. Nótese que es éste el único caso citado hasta ahora en que la expresión de tiempo que acompaña al verbo regente no es *años*. Solamente registro dos ejemplos más (cf. *infra*) de esto, lo que, aunado al hecho de que el gerundio es en el 60% de los casos el mismo —*trabajando*—, hace pensar, ya lo mencionaba más arriba, que hay una lexicalización parcial en este tipo de construcciones.

Registro dos ocurrencias del verbo *llevar*, también con *trabajando*: “Ya llevo como... ps como veintiocho

²³ Cf. ARJONA, *Sintaxis de los verboides en el habla popular de la ciudad de México*, pp. 7-9.

²⁴ No es fácil, sin embargo, interpretar correctamente las diferencias de sexo y generación que a veces ofrece el material.

años *trabajando*"; "Llevo seis años de... de... *trabajando* en la grasa".

Un ejemplo tengo del verbo *hacer*. "El camión hace media hora; y *andando* se hacen dos horas de aquí a Contreras"²⁵.

Con el verbo *quedar* y de nuevo el gerundio *trabajando* registro un último testimonio: "Había veces que se quedaba uno hasta un mes, dos meses, *trabajando* así".

Por otro lado, en treinta y seis casos de concordancia de sujetos el verbo regente es *estar*: "Estaban igual que yo, *defendiéndose* solas"; "Oye, allí está Agustín *esperándonos*"; "Allá estuvimos, en Mazatlán, *trabajando*"; "Allá tñ las muchachas *haciéndolo*"; "Hay unas personas que están ahí siempre *viendo* y todo y ellos no, no se aparecen por allá"; "El güey que no tiene allá está orita con su bastidor, *tejiendo*, *haciendo* anillitos... *Esperando*... los pinches consuelos de la familia"²⁶.

Todavía dentro del apartado de comunidad de sujetos hay en mi material cuarenta y un testimonios con verbos de movimiento como regentes del gerundio.

Trece casos corresponden a *ir*: "Me jui *andando*, sí, señor"; "Me gusta más cuando de la iglesia vamos aunque sea a la Basílica, porque vamos *rezando*, vamos *cantando*".

Otros trece ejemplos son del verbo *venir*: "Veníamos por ai *caminando*"; "Luego venían en el camión, en el 'San Pedro de los Pinos'; ai venían *abrázandose* ellos, *besándose* los dos".

Algunos testimonios más con verbos de movimiento son: "Aunque pasen *tocando* la campana a la puerta de su casa, nunca van a tirar su basura"; "Salieron *huyendo*

²⁵ Es éste el único caso que tengo de gerundio modal con expresiones de tiempo en que el verboide se antepone al verbo principal. Más abajo hablaré de otros ejemplos de anteposición.

²⁶ Resulta curioso que haya nueve ejemplos con el gerundio *esperando*: "Estaba la valla, como tres cuadras alrededor de ese kínder, *esperándolo*"; "Está uno ai, *esperando* que venga el cliente".

de toda esa revolución"; "Y me bajaba *trapiando, trapian-do, trapiando*"²⁷; "Si no fuera eso, yo no andaría con un cajón nomás *interpretando* aquí en mi tierra"²⁸.

Creo oportuno referirme al hecho de que en los ejemplos en que el verbo regente es *estar* o algún verbo de movimiento no es siempre fácil distinguir los casos en que el gerundio constituye una construcción absoluta de aquellos en que forma una perífrasis. Sin embargo, sirve de mucho tomar en cuenta que los modificadores que pueden aparecer en tales ejemplos deben referirse sólo al verbo subordinante cuando se trata del gerundio usado en forma absoluta²⁹: "Yo desde las ocho estoy aquí *lavando*"; "Yo estoy aquí adentro, encerrada, *moliendo*"; "Y ahí estoy en la casa, *haciendo* el quehacer, *tejiendo* alguna cosa"; "Y que luego mi mamá se fue *llorando* a donde estaba mi papá"³⁰; "No llega a Veracruz; sólo que ahí se viene por Orizaba, se viene por acá, *cor-tando*".

En los restantes cuarenta y cuatro testimonios de concordancia de sujetos registro distintos verbos subordinantes. El más abundante (7 casos) es *andar*. "Y todavía ando aquí, *cuidando* a los ñetos"; "Empecé a andar de pastor, *trabajando* el campo, *laboreando* las huertas"³¹.

Aparece *trabajar* como regente seis veces: "Trabajaba yo en la báscula, *pesando* los carros y *haciéndoles* sus no-

²⁷ Nótese como el hablante hace intensiva la expresión con el procedimiento de repetir el gerundio.

²⁸ Sólo dos veces, a mi juicio, el verbo *andar* tiene significado de movimiento en el *corpus* estudiado, mientras que tengo otros siete casos más en que no encuentro tal valor semántico (cf. *infra*).

²⁹ Cf. MABEL MANACORDA DE ROSETTI, "La frase verbal pasiva en el sistema español", en *Estudios de gramática estructural*, Buenos Aires, Paidós, 1969, pp. 71-90.

³⁰ Luna señala que en todos sus ejemplos con verbos regentes de movimiento no hay duda de que no existe perífrasis porque el gerundio también es un verbo de movimiento (p. 110). Como se ve, no sucede lo mismo en mi material.

³¹ El informante de este ejemplo produce tres más. Uno es: "Era de [...] andar con mis amigos, *distráindome*".

tas"; "Una temporada trabajé en la empacadora 'La Búfalo'; antes y... este... *pelando* frutas".

Hay cuatro casos de *quedarse*: "Al que era mi novio me lo encontré, y me quedé allí *platicando* con él"; "Se fueron ai ellos, y nosotros nos quedamos *cuidándole* ahí".

Brindo ejemplos de otros verbos subordinantes: "Vive uno más feliz *trabajando*"; "Se usa la grasa para sacarle brillo *frotándole* sin cepillar"; "Se va uno a pasar ahí el rato, *juzgando* a la gente".

Por lo que toca a la discordancia de sujetos, únicamente registro once testimonios.

Cuatro de dichos ejemplos se rigen con *tener*: "Fuimos a ver un hermano que tenemos allá *viviendo*"; "El joven lo tengo *trabajando* nada menos que aquí, en la pastelería"³².

En tres casos el verbo subordinante es *dejar*: "A mí me dejó *temblando* y *llorando* de tristeza"; "Cuando pasé, no taba ninguno: ni él ni nadie. Ella todavía la dejó *arreglándose*".

Dos veces el regente es *encontrar*: "Dice: '—Lourdes ya no entra aquí, mamá. —¿Por qué? —Yo la encontré con un hombre —dice— *platicando*'"; "Que toda persona que se llegaran a encontrar *saliendo* del trabajo... jamás volvía a entrar".

Tengo un ejemplo con *llevar*: "Y me vio cuando me llevaba él de la mano *corriendo*".

También un solo testimonio registro con *salir*: "De nosotros un disco no ha salido a la venta. Ha salido, pero *acompañando* a otra... a otra persona".

1.1.1.2. Tal como sucede en el habla culta, en mis materiales son mucho más frecuentes los casos en que la

³² Nótese la omisión indebida de la preposición *a* del complemento directo. Tales anomalías son —como lo he dicho ya— frecuentes en el habla popular.

oración modal de gerundio va pospuesta a la principal: 96.5%³³.

Sólo cinco son los ejemplos en que se antepone el verboide que me ocupa a la oración subordinante: "*Cargando* machos o burros, bajaban su mercancía"; "*Sudando*, pero llegamos"³⁴; "*Pidiendo* aquí y allá nos iba pagando"³⁵.

1.1.1.3. Habla Elizabeth Luna de cinco casos en que el gerundio modal es apositivo y cita: "Así dirijo yo: *dibujando*..."; "Reaccionaban de una manera catastrófica: *llorando* y *asiéndose* de sus madres" (p. 109).

Yo encuentro seis ejemplos: "Porque... como ahorita, ¿verdad?, en mi caso mío, que yo estoy así, *esperando*, en otra ocasión, pues... fuera un bochorno para mí, ¿verdad?"³⁶; "Yo lo presiono en esta forma, así, ¿entiende? Es una forma así... este... ps *agachándome*"; "Aquí hemos vivido como hemos podido, *buscando* el pan como debe ser, honradamente".

1.1.2. Gerundio en oración condicional (47 ocurrencias).

1.1.2.1. De gran interés me parece el hecho de que Luna Traill solamente registra quince ejemplos en que el verboide que estudio constituye la prótasis de un período condicional, mientras que habla de treinta y tres ocasiones en que el gerundio forma parte de una construcción lexicalizada que incluye en el apartado de oraciones condicionales "por su equivalencia con la es-

³³ En la norma de prestigio, 94.2%.

³⁴ Es el único caso de gerundio modal en que aparece un *pero* enfático.

³⁵ Los cinco testimonios de anteposición son producidos por hombres. Sin embargo, no tengo una explicación que dé cuenta de esto de manera satisfactoria.

³⁶ Nótese de nuevo la falta de coherencia que se da frecuentemente en el habla popular.

estructura ‘*si* + verbo conjugado’”. Y añade la autora que “algunas son verdaderas fórmulas de transición [...], entre las que sobresale el verbo *hablar* precedido de un adverbio en *mente*” (p. 113).

No encuentro yo en mi material ni un solo testimonio de esto último, aunque sí tengo tres ejemplos en que el gerundio se engloba en una construcción lexicalizada: “*Viéndolo* bien, no salen efectivos [los datos]”; “Pues *siendo* así, tá bien, ¿no?”; “*Tomando* en cuenta la situación que están los mercados sobre ruedas, es una porquería”³⁷. Así, las lexicalizaciones de este apartado apenas llegan en mi *corpus* a un 6.3%, frente al 68.7% del habla culta.

Tal vez esta gran discrepancia se explique en parte por lo que la misma Elizabeth Luna escribe: “No quiero dejar de señalar que muchos de estos ejemplos pertenecen a grabaciones de conferencias” (p. 113). Evidentemente, no hay en el material que analizo de habla popular ningún contexto semejante a una conferencia.

1.1.2.2. Son, entonces, 44 los testimonios en que el gerundio es en el habla popular prótasis de oración condicional (93.6%, frente a 31.2% en el habla culta).

Anoto algunos de mis ejemplos: “*Habiendo* tanto trabajo particular, ¿por qué vienen a buscar el de gobierno?”; “Digamos... *estudiándola* una semana muy bien, ps claro que queda bien”; “*Estando* limpio, ellos no dicen nada”.

Registro un testimonio peculiar, en que el informante añade al gerundio un *si* como refuerzo de la condicionalidad que quiere expresar: “¡Ay! ¿Te imaginas *si llevando* un hambre y luego ese pastel ai?”. Ha de recordarse que es éste un fenómeno que parece repetirse con frecuencia en el habla popular, como ya dije antes.

Quisiera señalar que una gran parte de los ejemplos que en este apartado incluyo tienen, además del valor

³⁷ Otra ausencia de preposición.

condicional, un matiz temporal³⁸ más o menos pronunciado³⁹: “Aquí se trabaja menos... Sí, porque *andando* de machetero, es... nomás se mata uno”; “Yo me divierto más *yendo* con mis amigas, porque se echa más relajo”⁴⁰; “Pero, no *vendiéndose*, vende usted cien. En el otro, cincuenta. Aquí, cien”⁴¹; “*Viviendo* feliz, aunque sean frijolitos sabe bien”⁴².

Me parece que viene al caso subrayar que en mi opinión la lengua no marca con claridad si el verboide expresa la condición o el tiempo —o el modo, o la causa— porque se quiere precisamente que tenga ambos valores; podríamos hablar aquí, como en otros casos, de una ambigüedad deliberada.

1.1.2.3. Muy semejantes son los porcentajes del habla popular y del habla culta por lo que toca a la discordancia de sujetos entre el gerundio y el verbo principal. Efectivamente, en mi material hay 25 casos, lo que constituye un 56.8%, frente al 60% del *corpus* de Luna. Por cierto que esto discrepa marcadamente con el caso de las oraciones modales, en que en ambos tipos de manifestación lingüística la comunidad de sujetos es, recuérdese, claramente predominante (alrededor del 90%).

Algunos ejemplos en que los sujetos difieren son los siguientes: “*Teniendo* un trabajo, pus ya es distinto”; “Si

³⁸ Al respecto apunta Bobes Naves que “cuando se puede afirmar que determinado gerundio tiene un valor concesivo, causal, modal, etc., es por la información ofrecida por otros signos, generalmente el contexto semántico o una distribución especial. Sin embargo, es difícil que el matiz se presente tan claro que pueda excluirse absolutamente cualquier otro” (p. 27).

³⁹ Luna menciona esto mismo en su nota 245 (p. 112).

⁴⁰ Incluso matiz modal puede verse aquí.

⁴¹ En este inciso hay otros dos ejemplos de gerundio negativo: “Acá me duele cuando toso, cuando estornudo, pero así ya no *haciendo* nada, no siento nada”; “No *estando* ahí nadien, ¡mm...!”.

⁴² Nótese la falta de concordancia en esta construcción, fenómeno que, como la omisión de preposiciones y la incongruencia, parece ser frecuente en el habla popular.

quiere uno ir a gastar, ps es muy fácil, *yéndose* más al centro hay habitaciones o departamentos que cuestan setecientos, ochocientos mil al mes, ¡y todavía es barato!"; "*Comiendo* a una hora todos, acaba uno en un rato y tiene uno un ratito".

Como se puede ver en este último testimonio, algunas veces el sujeto del gerundio —distinto, como ya dije, del que lleva el verbo regente— se explicita (6 casos): "*Trabajando* él, para mí ps es un descanso"; "Yo *estando* allí, pos a como dé lugar se toma la medicina"⁴³; "Pero, claramente, que ya *estando* ellos afuera... pues ya... ya la situación ya... ya varea"⁴⁴. Luna Traill no menciona ningún testimonio de esto.

En el 29.5% de las oportunidades hay concordancia de sujetos⁴⁵ (40% en el habla culta): "*Vendiendo*, ya... ps es usted feliz"; "Ya no puede uno vestirlos igual ya *teniendo* uno bastantes".

1.1.2.4. En 39 casos (88.6%) el gerundio va antepuesto a la oración principal, a diferencia de lo que sucede en las oraciones modales, en que se prefiere muy claramente la posposición (96.5%).

Testimonios de anteposición son los que siguen: "Llega Rodolfo y empiezan a peliar. Pero, *estando* los dos, se llevan muy bien"; "Yo, *estando* aquí cerca, me levanto, hago mi casa y ya".

Sólo cinco son los ejemplos de posposición (11.3%): "Aquí descansamos *pidiendo* permiso"; "Yo me divierto más *yendo* con mis amigas".

⁴³ Muy poco natural me parece aquí la anteposición del sujeto al gerundio. Sólo tengo un ejemplo de esto en todo el material.

⁴⁴ Nótese que el hablante se preocupa por un hablar correcto al emplear *varea* por *varía*. Y se equivoca, claro.

⁴⁵ En seis ejemplos (13.6%) no es posible saber si hay o no comunidad de sujetos, puesto que el verbo principal no está presente: "Aunque no seamos socias, *pagando* su boleto, todas..."; "No nos dejaban vivir en paz. Solamente *viviendo* en México, pues allí, con lo que se podía, se conseguían las cosas...".

Por el contrario, Luna dice: "No encuentro especial preferencia por la anteposición o posposición de la oración de gerundio, ya que recojo nueve casos de anteposición [...] y seis de posposición" (p. 112).

1.1.2.5. Para terminar, quisiera referirme a diez testimonios (22.7%) que hay en mi material en que el adverbio *ya* acompaña al gerundio⁴⁶: "Sí me mete a la cárcel, porque *ya haciendo* una cosa mal, pues sí, me mete"; "No gasto en comida, ¿verdá? Pero pus *ya estando* el comedor, a fuerza tiene uno que gastar"; "*Teniendo ya* novia, es muy aparte de todo, ¿no?"⁴⁷; "*Ya cambiándose* uno de aquí, ya tendría uno que ir bastante retirado". Hay otros cuatro ejemplos como este último, en que el adverbio no sólo aparece con el gerundio sino también modificando al verbo subordinante⁴⁸: "*Ya teniendo* un trabajo bueno, ya es distinto".

1.1.3. Gerundio en oración temporal (19 ejemplos).

En el material de habla culta predominan, si bien ligeramente (51.9%), los testimonios en que el gerundio expresa una acción simultánea a la del verbo principal. En el habla popular, por el contrario, corresponden al 52.6% los casos en que el verbo *de* expresa una acción anterior: "*Ya dándome* la planta, ya, si me dan vacaciones —primero Dios— en diciembre, me voy a Acapulco"⁴⁹;

⁴⁶ Elizabeth Luna no habla de esto, y en ninguno de los ejemplos que cita (pp. 112-113) está presente dicho adverbio.

⁴⁷ Registro otro caso en que el adverbio se pospone al gerundio, también con el verbo *tener*, curiosamente: "*Teniendo ya* uno su familia, pus ya te consuela".

⁴⁸ Por cierto que en tres ocasiones *ya* aparece sólo en la oración principal: "*Haciendo* una ensalada o guacamole y eso... ya no se nota casi eso"; "*Teniendo* un trabajo, pus ya es distinto"; "*Vendiendo*, ya... ps es usted feliz".

⁴⁹ Seis casos más registro en que el adverbio *ya* modifica al gerundio.

"Acabando de jugar, ps... un regaderazo"⁵⁰; "Llegando, ¡sopas!: a coserme"⁵¹.

En cinco testimonios el gerundio expresa una acción simultánea a la de la oración regente: "Yo cuando no trabajo me duele la espalda, y *trabajando* me siento feliz"⁵²; "Un día, *platicando* con otro muchacho, dice, ¿no has visitado al señor V.?"

Por otra parte, del mismo modo que en el habla culta (90.3%), predominan en mi material los testimonios (89.4%) en que el verboide se antepone a la oración principal⁵³: "Acabando de comer, a cada obrero le daba su litro"; "Y *llegando*, me bañé y me eché alcohol"; "Y usted ya *viendo* la botella de champaña, pues se está imaginando una botella de champaña, ¿no?"

Sólo dos ejemplos tengo de posposición del gerundio: "Ora sí que él dice: 'Bueno, padre, yo me gusta esta carrera más corta o una carrera más larga o... en fin', ¿no? Ai depende de él ya *saliendo* de su estudio"; "Cuando más falto yo a trabajar, es el tiempo de aguas. Que no puedo llevarme la bicicleta, o que la dejé allá porque salí *lloviendo*... que estaba lloviendo"⁵⁴.

⁵⁰ A pesar de la ausencia del verbo regente, puedo establecer aquí la temporalidad, cosa que me resulta imposible en los siguientes tres ejemplos: "Llegando a la casa..."; "A las seis de la mañana nos vamos a jugar. Ya *regresando*... ps..."; "Estamos bien en paz en lo que no llegan, pero ya *llegando*...". Nótese en este ejemplo el empleo del adverbio *bien* con significado de cantidad y modificando a una frase adverbial (cf. *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*).

⁵¹ Registro cinco casos más en que el gerundio es *llegando*. Nuevamente podría hablarse de una construcción esquemática.

⁵² Nótese que hay aquí el mismo tipo de anomalía que menciono en el apartado del infinitivo sujeto del verbo *gustar*: el empleo de la forma *yo* en lugar de *a mí*. Véase *Sintaxis de los verboides en el habla popular de la ciudad de México*, pp. 69-72.

⁵³ Lo que contrasta fuertemente, de nuevo, con lo que sucede en las oraciones modales, donde el 96.5% de los casos son de posposición.

⁵⁴ No dejo, desde luego, de notar lo anómalo del ejemplo: incluso el hablante se corrige y cambia el gerundio por un verbo conju-

Por el contrario, a diferencia del 85.1% de ejemplos de concordancia de sujetos de que habla Luna Traill, yo registro un 42.1% de sujetos distintos: “¿Entrando y ya te invitaron?”; “Ya *llegando* allá... este... a la iglesia... llega el sacerdote y nos recibe con música y la bandera”. Sólo en el 26.3%⁵⁵ los sujetos coinciden: “Entonces, *llegando* allá, a Chalmita, tuvimos que arreglarlas”; “*Yéndose* él, él mismo apaga el radio y se va”.

No se encuentra en el material de habla culta ningún ejemplo de gerundio precedido de la preposición *en*⁵⁶. Yo, por supuesto, tampoco recojo ningún testimonio.

1.1.4. Gerundio en oración concesiva (10 casos).

Cito algunos de mis ejemplos: “*Siendo* casa de un general, nos acostábamos en petate”; “¿Sería el primer hombre que ande con dos mujeres, *estando* casado?”; “Estoy muy agradecida con estas señoras que... pues *teniendo* sus ocupaciones, sus hijos y todo, vienen a tomarse la molestia de venirnos a abrirnos los ojos”⁵⁷.

Luna registra tres testimonios con el adverbio *aun* y otro en que el gerundio va precedido por *aunque*. Yo no tengo ejemplos de ninguna de las dos cosas.

En cambio hay en mi material dos ocurrencias que considero construcciones lexicalizadas o esquemáticas: “No te hagas guaje —le digo—. Acuérdate cuando dijis-

gado. Sin embargo, no creo que sea éste un caso de habla. Además, creo que al describir el habla popular debo tener mucho cuidado al clasificar algún fenómeno como hecho aislado de habla, puesto que no pertenezco a ese registro.

⁵⁵ En el restante 31.5% no puedo saber porque falta el verbo principal: “Ya *cumpliendo* los quince años, ¡híjole!”; “*Acabando* de jugar, ps... un regaderazo, y...”; “¿Qué les cuesta con esperarse tantito? *Saliendo*, y ¡órale!”. No es de sorprender que haya tantos casos en que la expresión no está completa. He mencionado ya la característica falta de coherencia de la modalidad que analizo.

⁵⁶ Cf. LUNA, p. 111, nota 242.

⁵⁷ Hay que reparar en la repetición innecesaria de elementos.

te que yo me había volado el llavero de Julano de Tal, *siendo* que tú te lo agarraste"; "Yo llegué ahí, muy salsa, a decirle: '¡Andale! Yo... ¡Venga! Yo le enseño a bailar', *siendo* que él andaba en Los Ángeles y dondequiera, bailando".

A diferencia de lo que sucede en el habla culta, donde a la anteposición y a la posposición del gerundio corresponden el mismo número de ejemplos, en el *corpus* que analizo hay cinco testimonios (62.5%) en que el verboide se antepone: "Estando tan cerca [...] no conozco"; "Frunciéndole y la chingada, hay que entrale". Sólo registro tres casos de posposición: "Ahí van, corre y corre, y *estando* tan cerquita".

En el 75% de los casos mis ejemplos presentan comunidad de sujetos (58.3% en el habla culta): "Ai *frunciendo* el culo y todo, pero hay que [ir]". Un testimonio de discordancia es: "Allí vivíamos, y allí lo conocí yo... Y a ver... *siendo* de distintas partes".

1.1.5. Gerundio en oración causal (7 ejemplos).

Del mismo modo que en el *corpus* de Luna (73.3%), predomina en el mío (71.4%) la anteposición: "Sabiendo que vendo, van a la casa"; "Creyendo que me iban a ganar el asunto, sin saber que yo lo había captado en esa cosa, le digo: 'Mire, mi capitán, usted se mete en cosas que no le conciernen'". Un caso de posposición es: "Aunque está grande, todavía parece chiquillo *comprando* golosinas".

De nuevo igual que en el habla culta (80%), en mi material lo más frecuente (85.7%) es que el sujeto del gerundio sea el mismo que el de la oración principal: "No *sabiendo* que los dos eran marchantes, compraban allá"⁵⁸. El único ejemplo de discordancia de sujetos es:

⁵⁸ El único ejemplo de gerundio negativo en este inciso.

“Como ya están más grandes, señorita, ellos ya comen más y todo; y *estudiando*... pus... principalmente le tiene uno que procurar... porque ellos tengan otra alimentación”.

1.1.6. Gerundio en oración locativa (5 testimonios).

Quisiera recordar aquí que este apartado constituye un 2.1% de las oraciones adverbiales de mi muestra, mientras que en el habla culta alcanza apenas un 0.5%.

En dos oportunidades el verboide es *pasando*: “Desde aquí hasta creo que *pasando* ya... este... Chimalpopoca, era pura tierra”. En el otro caso no hay verbo principal explícito: “—¿O en qué lugar está esa pulquería? —¿Cuál? —‘El Mareo’. —[Incomprensible]... ‘El Palo Siete’, *pasando* aquí... —¿‘El Palo Siete’? —... *pasando* la ‘Prosperidá’, a dos cuabras”.

Los otros ejemplos son éstos: “Allí trabajaba yo, y acá, en... Guadalupe Inn, arriba en... *comenzando* Tlacopá para allá”; “Y allí, fijese, conocí... conocí... *empezando* desde Cuautla, conocí Jojú, Casasanos, Santa Inés”; “No más bajaba uno, *saliendo* del panteón, a cinco cuabras, ya estaba”.

En este inciso no es pertinente establecer la anteposición o posposición del gerundio, ni la concordancia o discordancia de sujetos.

Quisiera anotar que en el *corpus* por mí analizado sólo en el caso de las oraciones modales el gerundio va pospuesto, y en un porcentaje muy alto de los ejemplos: 96.5%. En el habla culta sucede lo mismo: 94.2%. Sin embargo, en todos los otros tipos de oración adverbial —excepto en las locativas, donde no es, ya lo dije, pertinente la distinción— sucede precisamente lo contrario, ya que siempre son mayoritarios los porcentajes en que se da la anteposición del verboide: oración condicional, 88.6% (60% en el habla culta); oración tempo-

ral, 89.4% (90.3% en el habla culta); oración concesiva, 62.5% (50% en el habla culta); oración causal, 71.4% (73.3% en el habla culta). Como se ve, el mismo fenómeno se da en el material de Luna Traill, quitando el caso de las oraciones concesivas, en que no son más frecuentes los casos de anteposición, sino que alcanzan el mismo número que los de posposición.

Por lo que toca a la concordancia de sujetos, ésta predomina en las oraciones adverbiales: oración modal, 92.5% (89.7% en el habla culta); oración concesiva, 75% (58.3% en el habla culta); oración causal, 85.7% (80% en el habla culta).

De nuevo como se ve, sucede lo mismo en la norma de prestigio. En ella, sin embargo, también en el caso de las oraciones temporales es más frecuente la comunidad de sujetos: 85.1%, mientras que en mi material, muy contrastantemente, sólo llega al 26.3%, puesto que son más los casos de discordancia: 42.1%. Por lo que toca a las oraciones condicionales, en el habla popular el gerundio y el verbo regente tienen sujetos distintos en el 56.8% de las oportunidades, y en el *corpus* de Elizabeth Luna en el 60% de los testimonios.

1.2. Gerundio en oración adjetiva (10 ejemplos).

Coincido con Luna Traill cuando señala que le parece "inadmisibile" la diferenciación entre gerundio referido y gerundio absoluto (p. 106), es decir, la idea de que si el verboide que estudio y el verbo de la oración principal tienen el mismo sujeto, el gerundio será adjetivo, al tiempo que tendrá carácter adverbial si su sujeto difiere del sujeto del verbo regente. En efecto, me parece claro que el tipo de subordinación que se establece entre el gerundio y el verbo principal no depende de la concordancia o discordancia de sus sujetos, sino de que el primero modifique o complemente a un verbo —función adverbial— o a un sustantivo —función adjetiva.

De este modo, considero aquí sólo los ejemplos en que el gerundio se refiere sintácticamente a un sustantivo. Luna encuentra que en el habla culta (pp. 107-109) tal sustantivo puede ser sujeto (“Venían instructivos para los padres *dándoles* a conocer las actividades”); complemento directo (“Vimos un barco chino *cargando* azúcar”); complemento adnominal (“Coloqué como fondo un montón de heno *colgando*”); complemento circunstancial (“Se sentaba con los pies *colgando*”); o predicado nominal (“Ese cuadro es precisamente una mujer *abriendo* una sopa”). En el habla popular, por el contrario, sólo registro ejemplos en que el sustantivo modificado por un gerundio tiene función de objeto.

Distingue Elizabeth Luna dos tipos de construcciones en que el gerundio se refiere a un complemento directo, según que dicho verboide incida o no en el verbo principal y que pueda o no sustituirse por un infinitivo. Así, habla de construcciones “tipo *a*”, como “Vio al padre *orando*” —en que el verbo *orar* incide en el verbo *ver*, puesto que ambos “de cierta manera pueden ponerse en relación” (p. 107), además de que puede emplearse el infinitivo en la oración subordinada (“Vio al padre *orar*”)— y de construcciones “tipo *b*”, como “No aceptaba gentes *trabajando* cerca de él” —en que el verbo *trabajar* no incide en el verbo *aceptar* y tampoco puede sustituirse el gerundio por el infinitivo.

Encuentro en mis materiales ambos tipos de construcción; sin embargo, contrariamente a lo que sucede en el habla culta, son más abundantes en el habla popular los ejemplos tipo *a*: seis casos, frente a sólo tres del *corpus* culto.

Los seis testimonios llevan como regente el verbo *ver*, igual que en la norma de prestigio: “Siempre la veo *riéndose*”; “Nos ven *jugando*”; “Si veo un pinche policía *matando* a otro cabrón, pus ¡a toda madre! Pos sí. O ven un civil *matando* un policía: ‘¡Qué a toda madre!’ dicen los demás cabrones”.

Únicamente cuatro testimonios (frente a siete de Luna⁵⁹) aparecen de la construcción tipo *b*: “Me regaló un prendedor que tenía⁶⁰ una daga; como una daguita aquí, *colgando*, *chiquita*”⁶¹; “Afuera había unos militares *cambiándose* de medallas”.

1.3. Gerundio en oración sustantiva (5 casos).

La función sustantiva —señala Luna Traill— “no parece ser propia del gerundio”. Y añade: “En los tres casos que registro, este verboide aparece sustituyendo a un infinitivo, y las construcciones se antojan heghos de habla, productos de la improvisación que caracteriza a la lengua hablada” (p. 105).

Exactamente lo mismo se puede decir respecto de mis cinco ejemplos. Por cierto que —eso sí a diferencia del habla culta— sólo en un caso el gerundio es sujeto⁶²: “*Barbechando* es lo que se nombra en el rancho... es a voltiá las tierras con tractor”. En los otros cuatro testimonios, que, como señalé más arriba, pertenecen al mismo informante, el verboide es predicado nominal: “La amistad me imagino y pienso que pues es *conociéndose* más, *estando* más unidos, *siendo* un poco abiertos,

⁵⁹ Cuatro de los cuales, hace notar la autora, llevan el gerundio *trabajando*, que yo no registro.

⁶⁰ Hay otro caso con *tener*: “Tenía un joven de diecinueve años *trabajando*”.

⁶¹ Explican JUAN ALCINA FRANCH y JOSÉ M. BLECUA que “determinados gerundios —*hirviendo*, *ardiendo*, *colgando*— se han fijado en este uso [especificativo] como verdaderos adjetivos” (*Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 751). Refuerza esta interpretación la alternancia en el ejemplo citado del verboide con un adjetivo —*chiquita*—. Luna registra el gerundio *colgando* sólo referido al complemento adnominal y al circunstancial (cf. los testimonios anotados arriba).

⁶² En función metalingüística, además, lo que quizá debería haberme no incluirlo en los porcentajes.

digámoslo así, *teniendo* contacto, ¿me entiende?, contacto de amistad”⁶³.

2. Gerundio en oración independiente (67 ejemplos).

Divido este apartado en tres incisos, según que el verbo de aparezca en lugar de verbo conjugado, en estructura de diálogo o en construcción lexicalizada.

GERUNDIO INDEPENDIENTE	N	% RELATIVO	% ABSOLUTO
En lugar de verbo conjugado	52	77.6	
En estructura de diálogo	12	17.9	
En construcción lexicalizada	7	4.4	
TOTAL	67	99.9	20.6

2.1. Gerundio en lugar de verbo conjugado (52 casos).

Este grupo también es el más abundante en el habla culta (69.6%).

Quisiera anotar algunos de mis ejemplos: “Ya hoy, en este tiempo, ya los muchachos ai se paran a la carrera, nomás *lavándose* y se van a la escuela”; “Yo salgo así... haga de cuenta que soy muchacha; yo... yo *chiflando, riéndome y cantando*”⁶⁴; “Nosotros... yo —digo— *agrade-ciéndole* que... que a estos muchachos —le digo— me

⁶³ No puede soslayarse la cierta anomalía de la construcción.

⁶⁴ No es éste el único caso en que el gerundio independiente lleva explícito el sujeto; por el contrario, registro 16 testimonios más en que tal sucede. Esto refuerza, desde luego, la idea de que el uso independiente de la forma que me ocupa le hace manifestar su pleno carácter verbal.

ayudan, porque —digamos— todavía están aquí conmigo, ¿no?”⁶⁵.

Luna Traill señala oportunamente que este apartado está constituido por testimonios de “lo que podría llamarse gerundio histórico” (p. 116). Ejemplo de ello en mi material es: “La mujer manda al hombre... La mujer lo manda. Y el marido nomás *abrazando* a la criaturita, y la mujer *haciendo* agua fresca, *haciendo* tortillas para ir al mercado a venderlas, y el hombre nomás *abrazando* a la criatura”.

También quiero citar algunos casos en que podría hablarse de relajamiento sintáctico, es decir, de construcciones en que hay un posible verbo principal que rige al gerundio⁶⁶: “Había de ser hombre pa trabajar, no nomás estar ahí, acostado, durmiendo, y usté *manteniéndolos*”⁶⁷; “A las dos de la mañana estoy planche y planche, *lavando* hasta con el foco”; “Niño, ps si estás viendo cómo estamos nosotros, y luego usté *desperdiciando* el tiempo; pos no, no está bien”; “Otros van cargando sus chundes chiquitos, así, y van cargando; unos *cortando* y otros como el burro”.

Al igual que en el habla culta, registro varios casos en que el gerundio alterna con verbos en copretérito: “Se andaban emborrachando y le iban a dar serenata a la muchacha. Y... bueno, *haciendo* desbarajuste, y después *peleándose* y todo eso”; “Comían allá en la Merced, y uno acá: la mujer de aquél *vendiendo*, y yo por acá en... a la chamba”; “Iba yo... con él, pero a lavar con él. El *nadando* y yo vestida”.

Ya que también en el material que analizo sucede, debo unirme a Luna cuando precisa que “por cierto que en todos los ejemplos citados el gerundio podría

⁶⁵ De nuevo un ejemplo de la falta de coherencia del habla popular. Por otro lado, también aquí aparece el sujeto explícito (cf. la nota anterior).

⁶⁶ Luna también hace referencia a este hecho (p. 115, nota 253).

⁶⁷ Otro ejemplo de sujeto explícito.

ser sustituido por copretéritos; el copretérito, sabemos bien, se utiliza para narrar acciones que sirven de fondo en el relato, acciones extensas, durativas e imperfectas" (nota 254, p. 116). Tengo yo casos en que el gerundio independiente puede sustituirse por un copretérito aun cuando no alterne con él en la construcción: "Tonces la llevé yo, y en la cama no me quería dejar venir. Y *llorando*... Pus sí... *Llorando*, y a la vez borracha y todo: '¡Mi hija!'; "Y luego le digo: '¿Cuánto quiere que le pague? ¿Siquiera para un mes? (Yo todavía *buscándole*)... Total, que le pagamos la semana".

2.2. Gerundio en estructura de diálogo (12 testimonios).

Este inciso constituye un 17.9%, frente al 24.2% del habla culta.

Nueve de mis ejemplos corresponden al contexto pregunta-respuesta: "—¿Y qué hace? —*Planchando*"; "—¿Y todo esto usted lo aprendió de haber visto, o... le dijeron, o...? —*Mirando*"; "—Y cuando descansa usted, ¿qué hace? —Pues mire, aquí, en casa, ¿no?, *barriendo* aquí, *barriendo* por allá, y... como tenemos animalitos ai, ps *asiando*, ¿no?".

Registro un testimonio en que el gerundio es núcleo de una oración interrogativa: "Dice: —'Señores, buenas tardes'. —Buenas tardes, señor. ¿*Trabajando*? —'Pues ¿qué hacemos?'". Luna Traill menciona dos casos, pero no exactamente iguales al mío: "—Estuve en San Cosme dos años. —¿*Cursando* qué?"; "—Voy a trabajar en la C.F.E. —¿*Haciendo* qué?" (p. 115).

Por último, tengo dos ejemplos, del mismo informante, en que éste completa lo dicho por otro hablante: "—Hay que ir comprando, sí puedo de trancazo... —*Endrogándose* aquí, *endrogándose* por allá".

2.3. Gerundio en construcción lexicalizada (3 ocurrencias).

Elizabeth Luna no habla de casos como éstos.

Dos de mis ejemplos llevan gerundios de valor semántico equivalente: "Ya... toda la semana, ya... *Comenzando* con lunes. Lunes, martes... se siguió la semana"; "Fíjese que ya no quiere ir, porque... pues... *empezando* porque parece modo de mentira, señorita, los chiquillos son como uno, ¿no?".

El otro testimonio es: "Ya también la señora esa se murió. Y yo toavía aquí: vivito y *coleando*".

3. Gerundio en oración coordinada (7 ejemplos).

Igual que en el material de habla culta, todos mis testimonios son copulativos⁶⁸: "Estuve a punto de ir en el gran carbonero que corre de San Francisco *trayendo* carbón de allá"; "Primero aceptaba un presupuesto, y ya que se hacía el trabajo decía: 'No, pus ora se los pago a tanto', *bajándole* ps un veinte por ciento".

Registro un caso en que quizá cabría una interpretación adversativa: "Hay tanta gente así... que... personas que no saben... sino que se dan a la rienda suelta, y no *sabiendo* que más atrás les vienen enfermedades o les vienen... complicaciones de todo". Luna menciona un ejemplo igual: "Los turistas franceses se interesan muchísimo por la cuestión arqueológica de todo, no *importando* que ellos sean o no sean arqueólogos". También lo interpreta como arqueólogo.

⁶⁸ Dulce Ma. Magallanes cita ejemplos de oraciones ilativas.

Gerundio en función no verbal (1 testimonio).

En el solo caso que registro el gerundio es adverbio⁶⁹: “Muchas veces se les hace tarde... y ahí van *corriendo* a su trabajo a presentarse”. Los trece testimonios de la norma culta son también de gerundio en función de adverbio.

Señala, asimismo, Luna que “los gerundios adjetivos *ardiendo* e *hirviendo*, de indudable uso en México, no aparecieron entre mis materiales” (p. 104). Se puede hacer la misma afirmación en el caso del registro de habla que yo estudio.

Por el contrario, considero muy remota la posibilidad de que se dieran entre mis informantes casos de gerundios sustantivos como el *educando*, el *examinando*, el *graduando*, el *ordenando*, que Elizabeth Luna tampoco registra en el habla culta, pero Dulce Ma. Magallanes sí, aunque sólo en tres oportunidades y el mismo gerundio: “Se ha hecho pensando en que precisamente un *educando* no es un ser intelectual únicamente” (p. 95).

MARINA ARJONA

Centro de Lingüística Hispánica.

⁶⁹ Dice Bello: “Los gerundios toman a veces la inflexión y significado de diminutivos: *corriendito*, *callandito*. Dejan entonces el carácter de derivados verbales, y se hacen simples adverbios, que no admiten las construcciones peculiares del verbo” (p. 322). No hay en mi material ejemplos del uso del verboide que me ocupa como diminutivo. Elizabeth Luna tampoco menciona ninguno.